



## ERNESTO Y RIOBALDO: METÁFORA DE LA VIOLENCIA INTERNA

Raisa Zirena Arana<sup>1</sup>

*Pero entonces sentí que ese embajador tan majestuoso, me hablaba porque había, como yo, descendido hasta el cuajo de su pueblo; pero él era más, a mi modo de ver porque había “descendido” y no lo habían hecho “descender”. Luego de contarme su historia sonrió como un muchacho chico. Ningún amigo ciudadano me ha tratado tan de igual a igual, tan íntimamente como en aquel momento este Guimarães...*

*(Arguedas: 1975:20).*

**RESUMEN:** Nuestra investigación propone realizar un estudio comparativo de las obras literarias: *Los ríos profundos* de José María Arguedas y *El Gran sertón: veredas* de Joao Guimarães Rosa. Utilizaremos como soporte la literatura comparada, que nos permitirá explicar las novelas mencionadas. Asimismo, estudiaremos las relaciones e intercambios entre ambas narrativas y sus respectivos códigos.

**PALABRAS-CLAVES:** Sertón. Andes. Oralidad.

**RESUMO:** Nossa investigação propõe realizar um estudo comparativo das obras literárias: *Os rios profundos*, de José María Arguedas e *Grandesertão: veredas*, de João Guimarães Rosa; Utilizaremos como suporte a literatura comparada, que nos permitirá explicar as novelas mencionadas. Assim, estudaremos as relações e intercâmbios entre ambas narrativas e seus respectivos códigos.

**PALAVRAS-CHAVE:** Sertão. Andes. Oralidade

### CÓDIGOS EN EL SERTÓN: LA VOZ Y LA ESCRITURA

*El Gran Sertón: veredas* es una novela extensa que carece de divisiones internas, intervenciones de otros hablantes y la presencia de un narrador extradiegético. Claramente, observamos en la novela la exposición autobiográfica de Riobaldo que a partir de su memoria cuenta reflexiones sobre el Sertón. “Ahora bien, no se trata aquí de un monólogo tradicional ni de

---

<sup>1</sup> Magister en Lengua y Literatura. Profesora Catedrática da Universidad San Ignacio de Loyola y Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima – Peru. Email: [raisazirena517@hotmail.com](mailto:raisazirena517@hotmail.com)



un discurso interno del tipo corriente de conciencia. El habla de Riobaldo está siempre dirigida a un narratorio ilustrado y de procedencia urbana.”(PACHECO, 1992, p.105)

Por ello, los rasgos oralidad en la novela *Gran Sertón: veredas*, corresponden a las múltiples formas orales y tradicionales, pues conforman la base de esta obra literaria donde distintos pensamientos y expresiones se unen. Asimismo, la novela muestra elementos de la cultura rural combinadas a su vez, con formas literarias modernas.

El discurso, lenguaje en acción, corresponde al carácter oral, dado que hablamos de un discurso oral ficcionalizado y no de un monólogo. Por ello, Guimarães Rosa transgrede el lenguaje, actúa, así con un amplísimo registro de recursos estilísticos de origen experimentalista que plasma en su obra.

En efecto, el monodílogo corresponde a una “respuesta narrativa transculturada”, pues observamos la presencia del entrevistador “mudo” que es capaz de comprender los problemas del Sertón, pero no se le atribuye la condición de hablar de expresarse, de interpretar y de opinar. La posición de este entrevistador está totalmente relegada frente el discurso oral popular asignado a Riobaldo. Por ello, comprendemos una desventaja sobre el interlocutor el cual pertenece a la ciudad y es del todo “ilustrado”.

Este monodílogo, estrategia narrativa particular, apoya el “proyecto estético ideológico”, que se le puede atribuir al escritor, pues es una estrategia narrativa con cimientos en la oralidad.

Desde este último punto de vista, el monodílogo puede válidamente interpretarse como una llamada de atención hacia el acercamiento problemático, hacia la toma de contacto conflictivamente entre dos universos culturales diferentes, entre dos formas de pensamiento y expresión heterogéneas. Se trata del (des)encuentro, del diálogo a medias, entre el habla manifiesta del sertanero Riobaldo y el discurso activo, pero implícito, acallado, del otro personaje sólo indirectamente referido que es su entrevistador foráneo, quien queda así descentrado, desplazado a la condición marginal de otro. (PACHECO, 1992, p.107)

En la novela Riobaldo se convierte en un informante eminente, su capacidad memorística y reflexiva, le abastece de un testimonio emotivo y vivencial sobre sus experiencias



como exjefe de los yazungos. Por ello, la entrevista persigue un fin determinado, recolectar información sobre el Sertón de tal manera que tiene un receptor callado, consciente o inconsciente de sus posibilidades de expresarse e intervenir en un discurso que no le pertenece, por configurarse como foráneo, mientras que Riobaldo, el portador de la voz, desempeña un rol presencial y dominante ante la figura del entrevistador fantasmal.

Por ello, podemos asignar al entrevistador silencioso el carácter de letrado, pues no corresponde al lugar en mención, ni a las vivencias de Riobaldo, no pertenece a la oralidad, sino a una visión occidental cargada de concepciones diferentes e inconciliables, con una propuesta de interpretación distinta, perturbadora, ajena y estratégicamente omitida.

El carácter de letrado se relaciona con la “ciudad letrada” que designa y nombra a los letrados, un grupo selecto de individuos que obtiene una identidad social diferenciada, debido a que pertenecen a ciertas instituciones que mantiene relaciones de poder: “La ciudad letrada nombra el conjunto de instituciones que hacen la propiedad y administración de la tecnología de la letra la condición de su existencia y funcionamiento, a la vez que la base de su poder.”<sup>2</sup>

Esta noción, claramente, se basa en relaciones sociales y de poder. Por lo cual, evidenciamos que la institución letrada es, un ente de poder capaz de adaptarse al transcurso del tiempo y de perdurar sin perder su importancia. Asimismo, nombra las prácticas discursivas que sostienen el predominio de las instituciones e individuos: “Estas prácticas son rituales de incorporación, reconocimiento o exclusión ceremonias de fundación o de tomas de posesión, escrituras, peticiones, actas, coronaciones de poetas, dictámenes, leyes, constituciones, filiaciones, proclamas, sonetos, arcos de triunfo, analogías, relatos de viaje.”<sup>3</sup>

En base a lo anterior, observamos en la novela una estrategia textual que evita modificar la cultura, omite el carácter de letrado. El discurso oral no tiene interrupciones ni intromisiones de alguna explicación ajena, sino “la voz popular ficcionalizada” alcanza plenitud en sí misma. El silencio del entrevistador destruye la posibilidad de traducir e integrar una postura diferente mediante una posible interpretación, por esta razón, nos acercamos a un “proyecto estético ideológico”.

---

<sup>2</sup>La cita corresponde al concepto de “Ciudad Letrada”. En: Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos, p.56.

<sup>3</sup> *Ibíd.*



Esta dialéctica de complementariedad y conflicto entre lo presente en el relato (la voz y la perspectiva de Riobaldo y lo ausente pero imaginable a partir de aquella voz (las preguntas y anotaciones del etnógrafo , así como las concepciones sobre las que éstas se fundan ), produce, a lo largo de la novela una imagen viva y patente del conflicto de comunicación cultural entre los sectores tradicionales /orales/regionales y aquellos modernizados /letrados/urbanos, dentro del heterogéneo proceso cultural latinoamericano. (PACHECO, 1992, p.108)

Naturalmente, observamos dos posturas confrontadas: la escritura y la oralidad, la primera representada por el entrevistador letrado e ilustrado quien posee un conocimiento envidiable , evidentemente, superior y la segunda por Riobaldo quien no es un hombre ilustrado, a pesar, de no ser un ignorante, puesto que se concibe solo como un sertanero. Riobaldo posee pues, una sabiduría popular basada en la intuición y la experiencia. Los espacios expresan lo mencionado anteriormente, pues se determina a partir de lo urbano y rural.

La actitud de Riobaldo frente a su interlocutor muestra, en un principio, una sumisión y acatamiento, por lo cual, el conocimiento simboliza poder. Asimismo, las formas de respeto constituyen la idea de superioridad e inferioridad entre ambos. Por otro lado, el entrevistado no tiene voz, pero se convierte en un comentarista “calificado” se le atribuye un conocimiento superior, “título de doctor”.

El discurso oral de Riobaldo, a pesar, de no tener una respuesta de su interlocutor, posee su presencia que silenciada se constituye como un soporte del relato de Riobaldo, por lo tanto, el informante se apoya en su interlocutor. Un ejemplo de ello, son las siguientes formulaciones: “subentiende Usted que es esto”. El interlocutor en silencio sigue el monodialogo de Riobaldo. Recordemos que nuestro informante al expresarse en su discurso oral comienza una búsqueda de sí mismo, esto mismo, podemos asociarlo al entrevistador, pues se entiende que la entrevista tiene como objetivo investigar.

En esta necesidad mutua entre informante e interlocutor, comprendemos los acercamientos de cada uno y con ello, sus esfuerzos de comprenderse, dado que el entrevistador “ilustrado” se inserta en un universo ajeno a él, en una búsqueda de otro código, mientras que Riobaldo busca una aceptación de este otro. En base a lo anterior, mediante la función fática o de



contacto necesita asegurarse que este otro, lo entiende y lo escucha. De modo que, contamos con un espacio de apertura entre ambos ante su necesidad mutua.

Sin embargo, cada uno posee conocimientos diferentes y no por ello, alguno puede ser más útil o menos útil que el otro. Estos conocimientos incompatibles, se enfatizan en los objetivos y distintos modos de investigación, dado que pertenecen a fuentes culturales opuestas: la oral y la letrada. En el caso de Riobaldo, la producción y conservación del conocimiento se manifiesta en el discurso oral, mientras que en el caso del entrevistador, se intuye que anota que escribe finalmente.

El contraste entre la oralidad y la escritura se evidencia en los “sistemas de producción de material de significado”, puesto que tenemos dos maneras, medios y formas de comprender la realidad, probablemente, una opción alternativa frente a una opción dominante que mediante la imposición se configura como la única, la viable. Por ello, estos medios no corresponden solo a una vía de algún tipo de conocimiento, sino guardan e integran determinados aspectos culturales que impiden la comunicación entre la experiencia vivencial de Riobaldo y el deseo de recopilación del entrevistador. El entrevistador depende de la escritura, por eso, realiza un proceso de registro del discurso oral, recuperación de la información y finalmente, su elaboración, crea así, un nuevo texto, transformado a partir de su propia visión.

La figura de Riobaldo posee un conocimiento a partir de su experiencia e intuiciones lo cual nos permite situarlo como un hombre sabio que lejos de recibir una instrucción convencional, se nutre de una enseñanza oral. La sabiduría oral-popular representada en Riobaldo es inconciliable con el procedimiento de escritura del entrevistador, la ignorancia como falta de ciencia, de letras y noticias, general o particular<sup>4</sup> se transforma en una nueva posibilidad de conocimiento y no de carencia de este, una nueva forma de comprender la realidad; no obstante, la visión de Riobaldo y la estrategia del monodílogo no son auténticas, comprendemos que solo es un intento de acercarnos al plano oral siendo inmortalizado por la escritura.

Hay que cuidarse, por tanto de cualquier tentación romántica de recibir esta escritura como supuesta portadora de la ingenuidad o pureza de lo “auténtico”. Esto no implica, sin embargo, que pueda equipararse a cualquier texto concebido

---

<sup>4</sup>La cita corresponde al concepto de “ignorancia”. En: Diccionario de la Real Academia Española.



como escritura. En el texto del relato, que como es obvio está fijado en su materialidad a un texto escrito, la oralidad resulta ficcionalizada; se logra en él una nítida impresión de oralidad, a través de la elaboración narrativa y lingüística. Esta ficcionalización de la oralidad, apoyada por la modalidad narrativa monodialógica, es mucho más que un recurso novelístico y resulta axial para la comprensión de la propuesta estético –ideológica del relato. (PACHECO, 1992, p.115)

En efecto, la verdad corresponde a una visión a partir de la experiencia de lo regional, no solo como un simple espectador, sino vivencial. Es así, como en el transcurso de la novela, el entrevistador silencioso pierde, poco a poco, su postura de superioridad, pues para una comprensión auténtica de la realidad sertanera no basta con tener una buena información, es necesaria la experiencia. Finalmente, la imposibilidad de comprender es notable y soberana. “¿Pero cómo se lo voy a contar a usted? En lo que narro, así refrió y vaciado. Usted no sabe, usted no ve. ¿Cuento lo que hice? Lo que adyace (...) Zapatee, a veces, golpee con pie de pilón en las tablas del entarimado tan sordo, ¿puede usted escucharlo como yo lo escuché?”(GUIMARÃES ROSA, 1967, p. 442)

El fracaso del diálogo entre ambas partes nos lleva nuevamente a la pugna entre escritura y oralidad. Para acercarnos a textos que deben ser abordados a partir de una perspectiva de la oralidad con sistemas transcuradores que nos permitan entender la verdad desde un método adecuado. Este proyecto ideológico se afianza en la oralidad parcial de Riobaldo y su condición de alfabetizado, de tal forma que se asemeja y se le vincula con diferentes sectores populares, por lo tanto, esta condición permite al informante cotejar las diferencias entre la oralidad total y escritura, identificando la primera como “natural” y la segunda, evidentemente, “artificial” que implica sustituciones e interpretaciones convenientes o estratégicas.

La transcripción ineficaz no puede acercarnos a los hechos y situaciones dramáticas del Sertón, pues las emociones vivenciales no permiten transformaciones y las experiencias son imposibles de traducir. Esta aseveración corresponde a la percepción final de Riobaldo sobre la inadecuación del medio escrito para inmortalizar su experiencia. Recordemos que los sentidos: vista, tacto, olfato, oído y gusto pertenecen a un contexto físico, a la capacidad de sentir y experimentar. Por lo tanto, se le atribuye a la intensidad emotiva de diferentes hechos un valor inalcanzable para la escritura.



Paralelamente-con una simetría que no puede sino ser significativa-la posición del *otro*, de la autoridad (intelectual o política) del entrevistador queda excluida, bajtinianamente rebajada y despojada de poder a través de la inversión carnavalesca implementada a través de la estrategia narrativa. Esta es la otra cara de la paradoja: las palabras interrogantes del entrevistador, sus notas y comentarios; es decir, aquella mitad del intercambio supuestamente destinada al privilegio de la preservación por medio de la escritura y tal vez de la imprenta, es lo que resulta ausente, preterido, olvidado y borrado. En la ficción del texto novelesco, la oralidad ha tomado-literalmente-la palabra. (PACHECO, 1992, p.125)

La reacción de Riobaldo contra el entrevistador se configura como la “alteridad radical”, ya que es ajeno al espacio del Sertón e incapaz de comprender la vivencia en este lugar. Más aun su deseo de transcribir lo vivido por el informante muestra, claramente, la alteración que produce, dado que la vía de resumen suprime lo redundante y solo permite las ideas principales de los hechos, desvirtuando el producto oral.

Concluimos, que la efectividad del discurso oral de Riobaldo frente a la escritura del entrevistador no presenta una superioridad o inferioridad de la oralidad, sino una alternativa con “lógica propia”. Por ello, la perspectiva estético ideológico del Gran Sertón: veredas presenta a la “voz” portadora de un código cultural con diferente racionalidad de la psique letrada.

### **Los Andes: ¿un encuentro con la oralidad?**

En *Los ríos profundos*, el recuerdo de la infancia presenta una totalidad compacta confrontada con la “la realidad de un mundo desintegrado y conflictivo”. Arguedas logra representar desde una óptica interior el mundo andino, busca la esencia del hombre, sus pasiones y conflictos, el código cultural al cual se ciñe y que a su vez produce.

Pero la presencia de un mundo que corresponde a la sierra, otorga un lugar a la costa, encontrando una confrontación entre ambas. En base a lo anterior, asociamos “la costa” con el narrador y “la sierra” con el protagonista. El primer espacio, delimitado por la urbanidad y la escritura, mientras que el otro espacio está conformado por la evocación, a su vez, se muestra lejano distante; sin embargo, se configura como alternativo.



El narrador, situado en la costa, toma para sí la voz del protagonista, situado en la sierra. Solamente la intensidad del desarraigo del narrador con respecto a su medio y la firmísima adhesión a su espacio y tiempo del pasado (que corresponde al presente del protagonista) permiten que uno y otro se confundan y que en el acto de la lectura la distancia que separa al protagonista del narrador se cubra, con verosimilitud suficiente, a través del empleo de la primera persona. (CORNEJO POLAR, 1997, p.91)

Naturalmente, la presencia de dos mundos propone la idea de desplazamiento. La confrontación persigue, finalmente, un ideal semejante al proyecto ideológico de Guimarães, pues el retorno al pasado significa no solo la añoranza de lo perdido o el recuerdo inquebrantable de la memoria, sino la elección por el mundo de los indios, la oralidad.

La situación planteada en *Los Ríos profundos* resulta ser intermedia entre el exilio costeño y la experiencia original, aquella que motivó la opción definitiva a favor del mundo indio. En este sentido, narrador y protagonista se unifican en la decisión básica de movilizarse hacia el pasado en busca de la autenticidad existencial. Esta es una razón más para que la lectura de *Los ríos profundos* no produzca la disonancia que, dentro de otro orden estructural, cabría esperar del alejamiento entre la situación del narrador y la del protagonista. (CORNEJO POLAR, 1997, p.93)

La memoria y su capacidad de recordar hechos o situaciones permiten identificar en *Los ríos profundos* a un Ernesto narrador y otro protagonista. En el primero, el narrador persigue una “tarea evocadora”, vuelve a diferentes circunstancias del pasado, probablemente, las más importantes, descartando otros sucesos sustituibles. Por ello, la memoria selectiva cumple con la acción de recordar y olvidar. Estos fragmentos evocados por el protagonista construyen y garantizan la identidad de Ernesto, el acto de recordar permite al narrador ingresar a determinados actos de memoria otorgando unidad a la novela.

Claramente, percibimos multiplicidad de experiencias ante los dos mundos presentes en *Los ríos profundos*, la memoria impide la desintegración, de tal manera que focaliza el sentido de totalidad y conflicto. Por ello, la memoria vincula formas heterogéneas y contrarias. Por otro lado, le permite a Ernesto comprender y dominar su mundo; se constituye como un arma contra





“la soledad y el dolor”. La felicidad de Ernesto corresponde a su pasado contrastado con su presente que impera la rudeza y rigurosidad.

Sin embargo, el recordar un pasado inmóvil implica aferrarse a hechos que no corresponden al presente. El pasado de Ernesto pierde el carácter individual y se transforma en colectivo. En *Los ríos profundos*, la palabra memoria corresponde a una metáfora, que explica diferentes concepciones culturales del mundo indígena.

Se trata de un uso metafórico de la palabra “memoria”, sin duda, pero suficientemente apropiado para designar el tipo de relación que el protagonista entabla con los signos materiales de ese pasado histórico, con las ruinas incaicas de la ciudad de Cusco. Ernesto se presenta a sí mismo como poseedor de una aptitud insólita: la de revelar el sentido oculto de esos signos, y la de comunicarse con ellos intensamente, dentro de un contexto social que los ignora o los escarnece. (CORNEJO POLAR, 1997, p.95)

Por otro lado, la oposición entre la oralidad y escritura se evidencia también en otras perspectivas. Por ejemplo, el enfrentamiento entre la naturaleza y el colegio. Por un lado, la naturaleza significa el equilibrio emocional de Ernesto, cimiento de fortaleza espiritual y encuentro con el mundo indígena, mientras que el colegio significa el claustro, el arrebato de la libertad, la convivencia con la desigualdad y, finalmente, la barbarie. En el colegio se suscitan hechos inmorales, el caso de “la demente” que mantiene relaciones sexuales con otros estudiantes mayores que ella. Este acontecimiento produce en Ernesto, quien observa estos actos, mucha repugnancia, el asco lo guía a la tristeza, por lo cual, se aferra a sus recuerdos y busca en su memoria la paz y tranquilidad.

El colegio como “institución letrada” se contamina, pierde su lugar privilegiado y desvirtúa sus valores, ya no corresponde al anhelo de conocimiento, pues este “saber” ha perdido la pureza aparente, convirtiéndose en una unidad de corrupción. Las instituciones letradas en la novela presentan una condición violenta, opresora y en todas sus formas, negativa.

Otro aspecto interesante, es el “zumbayllu” que se convierte en el medio de obtener paz y tranquilidad, este juego transmite alegría, constituye una de las alternativas para la liberación de Ernesto; sin embargo, esta fuerza se diluye y logra corromperse a partir de la intromisión del “blanco” de tal manera que Ernesto, satisfactoriamente, entierra el zumbayllu,



este hecho, muestra la ruptura entre dos mundos, la imposibilidad de comunicación entre indios y blancos.

Como signo del mundo indio, el zumbayllu revela la índole de una realidad dolorosa: en un universo quebrado, la fraternidad y el odio son simultáneos. En la sierra del Perú, en el Perú todo, la fraternidad universal es imposible: si se ama a unos es necesario odiar a otros .ES la trágica lección final del zumbayllu .Ella prueba además, prueba importantísima para entender el sentido profundo de la obra total de Jose Maria Arguedas, que la actitud mágica no rechaza la realidad, o la tergiversa, sino que, por el contrario, asume un rol revelador. Magia y lucidez no son términos opuestos. (CORNEJO POLAR, 1997, p.110)

En *Los ríos profundos* encontramos esta lógica. Ernesto mediante la magia logra identificarse con el mundo de los indios, elige su camino y a quienes considera como iguales. Por lo tanto, este realismo mágico crea unidad en la novela, a su vez compacta y contradictoria.

Por otro lado, la soledad de Ernesto funciona como un refugio en el mundo andino inquebrantablemente en sus recuerdos, pues en su presente imperan situaciones complejas que generan en él conflictos emocionales y su entorno decae, constantemente, solo se afirma y encuentra en su pasado.

En resumen, encontramos la confrontación entre oralidad y escritura a partir de las diferencias sustentadas en los códigos culturales distintos y el abismo de comunicación que significa ello, pues no existen medios de fraternidad ni de comprensión entre ambas, el diálogo es imposible y Ernesto en su soledad constante, anhela y concibe como propio el mundo de los indios, alejándose del otro sistema, letrado sin lugar a dudas, poderoso y a su vez opresor.

### **La distorsión del progreso y su desequilibrio irremediable.**

La problemática existencial de los personajes Ernesto y Riobaldo se expresada en el juego verbal de la narrativa indigenista y en el caso de Gran Sertón, la narrativa intimista. Los personajes mediante sus propias reflexiones, ya sea, mediante la memoria o el monodialogo dilucidan la problemática social y cuestionan la civilización a la que pertenecen. Asimismo, se



expresa la dualidad humana desde diferentes perspectivas que, finalmente, muestran la antítesis de la civilización.

Riobaldo se expresa a partir de su memoria, pues cuestiona su mundo, la desesperanza y otros sentimientos. Por ello, a partir de su discurso se replantea la vida y con ello, la mentalidad rural, consigue reflexionar de sí mismo y de su mundo, se encuentra y descubre en su propio relato a través de la interacción con el entrevistador “mudo”. Riobaldo afirma: “Usted.... Mire vea: lo más importante y bonito del mundo es esto: que las personas no están siempre igual, todavía no han sido terminadas; pero que siempre van cambiando. Afinan o desafinan. Verdad mayor. Es lo que la vida me ha enseñado. Eso es lo que me alegra un montón” (24)

El monodílogo permite el encuentro consigo mismo, su postura final, ante el triunfo de la experiencia y de las intuiciones que conforman su saber popular, entiende finalmente la imposibilidad de comunicación con aquel *otro* que no lo entiende ni lo entenderá, pues solo existe una “verdad mayor” y es la victoria de la oralidad, su lógica propia.

En *Los ríos profundos* observamos como la problemática existencial refleja la situación también conflictiva de un país. La imagen de Ernesto y su reincorporación a un mundo caótico muestra su lucha constante frente a su atormentado interior. Esta lucha se transforma en colectiva, pues involucra el destino de todo su universo.

Pongo por caso, la injusticia de la “sal” que escaseaba en Abancay, por lo cual, un grupo de mujeres decididas encabezadas por Doña Felipa, asaltan el local de la Salinera y comienzan una repartición equitativa, dado que los hacendados abusaban y malgastaban este recurso para sus propios fines sin considerar la necesidad de otros.

La fuerza de estas mujeres contagia a todo un pueblo que entre la euforia y cantos dominan, en un primer momento, su espacio y consiguen la justicia anhelada. Ernesto contribuye a esta causa y se siente un vencedor ante el triunfo de las mujeres; no obstante, en la novela se percibe que el protagonista no se logra integrar en totalidad, pero su deseo de optar por el mundo de los indios sigue intacto.

A pesar del triunfo inicial de las mujeres, nuevamente, se pierde el orden establecido ante la presencia de los oficiales de la costa a quienes se les atribuye “superioridad” y



“conocimiento absoluto”. La misión de estos oficiales consiste en dar un escarmiento a estas mujeres que son maltratadas por ellos, pero no pierden la esperanza y se defienden con sus palabras. En el caso de Doña Felipe huye, aparentemente, y a partir de este hecho se convierte en una leyenda, un ejemplo que nunca se olvidará porque introdujo la justicia y la valentía.

En base a lo anterior, encontramos la confrontación entre oralidad y escritura en cuanto a la procedencia de un determinado espacio. Los oficiales corresponden a la “escritura” por ser la cultura dominante mientras que la indígena es la “inferior”. Igualmente, a partir de las diferencias sustentadas en los códigos culturales distintos, el diálogo es imposible.

Por otro lado, en el caso de los colonos pierden y olvidan su identidad ante la opresión que ejercen sobre sus vidas, grandes tensiones socioculturales. Este caso, también corresponde a los soldados que son indios ya que debido al factor alienante son obligados a olvidar su identidad e inclusive agredir a sus semejantes en condición de indios.

Este diseño antitético es constante en *Los ríos profundos* (en otros campos los caso más saltantes serían: Ernesto-internado; zumbayllu-espacio endemoniado; Prudencio-ejército; rebozo de doña Felipa-posesión del rebozo por la loca Marcelina; flores-lugar donde la demente es violada, etc.) y define bien uno de sus sentidos más específicos: la visión del mundo comprometido en una interminable lucha entre el bien y el mal, choque dialéctico que obliga la presencia simultánea de las categorías que se niegan. (CORNEJO, 1997, p.134)

En conclusión, la lucha entre el bien y el mal es una constante en los ríos profundos que permiten dilucidar la problemática existencial de Ernesto y con ello, la búsqueda de su identidad y el encuentro, finalmente, consigo mismo, reafirmando en el mundo de los indios. Asimismo, en el *Gran Sertón: veredas*, Riobaldo se encuentra a sí mismo en sus discurso, por lo tanto, encontramos el mismo sentido; tanto Ernesto como Riobaldo poseen una lógica propia entendida como una opción alternativa, un “saber popular” que se concibe como la única vía de comprender sus espacios: Los Andes y El Sertón.



## BIBLIOGRAFÍA

### PRIMARIA

#### a) Sobre Arguedas

ARGUEDAS, José María. **El Zorro de arriba y el zorro de abajo**. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

ARGUEDAS, José María. **Los Ríos Profundos**. Edición de Ricardo Gonzales Vigil. Madrid: Catedra, 2010.

#### b) Sobre Guimarães

ROSA, João Guimarães. **Grande Sertão: Veredas**. Rio de Janeiro: Olympio Editora, 1956.

ROSA, João Guimarães. **Gran sertón: veredas**; traducción de Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral, 1967.

### SECUNDARIA

#### a) Sobre *Los Ríos Profundos*

CORNEJO, Antonio. **Los Universos narrativos de José María Arguedas**. Lima : Horizonte, 1997.

ESCOBAR, Alberto. **Arguedas o la utopía de la lengua**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984.

MÁRQUEZ, Ismael P. **La Retórica de la violencia en tres novelas peruanas**. New York : Peter Lang, 1994.

RAMA, Ángel. **Transculturación narrativa en América Latina**. México, Siglo XXI editores, 1982.

RAMA, Ángel. **La ciudad letrada**. Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

#### b) Sobre *Grande Sertão: Veredas*

BOSI, Alfredo. **Historia concisa de la literatura brasileña**. Fondo de cultura económica. México, 1982.

CANDIDO, Antonio. **Introducción a la literatura de Brasil**. Caracas, 1968.



Revista FACISA *ON-LINE*. Barra do Garças – MT, vol. 02 n. 02, p. 74 – 87, jul./des., 2013.  
(ISSN 2238-8524)

COUTINHO, Carlos Nelson. **Literatura e ideologia en Brasil**. La Habana: Casa de las Américas, 1986.

D' ANGELO, Biagio. **Verdades y veredas de Rosa: ensayos sobre la narrativa de João Guimarães Rosa**, editor. Lima. Universidad Católica Sedes Sapientiae, Fondo Editorial, 2004.

PACHECO, Carlos. **La comarca oral**. Caracas, Ediciones La casa de Bello, 1992.

WARD, Teresinha. **O discurso oral em Grande Sertão: Veredas**. São Paulo. Livraria Duas Cidades, 1984.